

SIMON EDMONDSON

“SPREZZATURA”

EL ARTISTA BRITÁNICO RECLAMA LA DIMENSIÓN ORGÁNICA Y RUDIMENTARIA DE LA PINTURA, EN MEDIO DEL DILUVIO TECNOLÓGICO Y LA CULTURA DEL PANTALLAZO

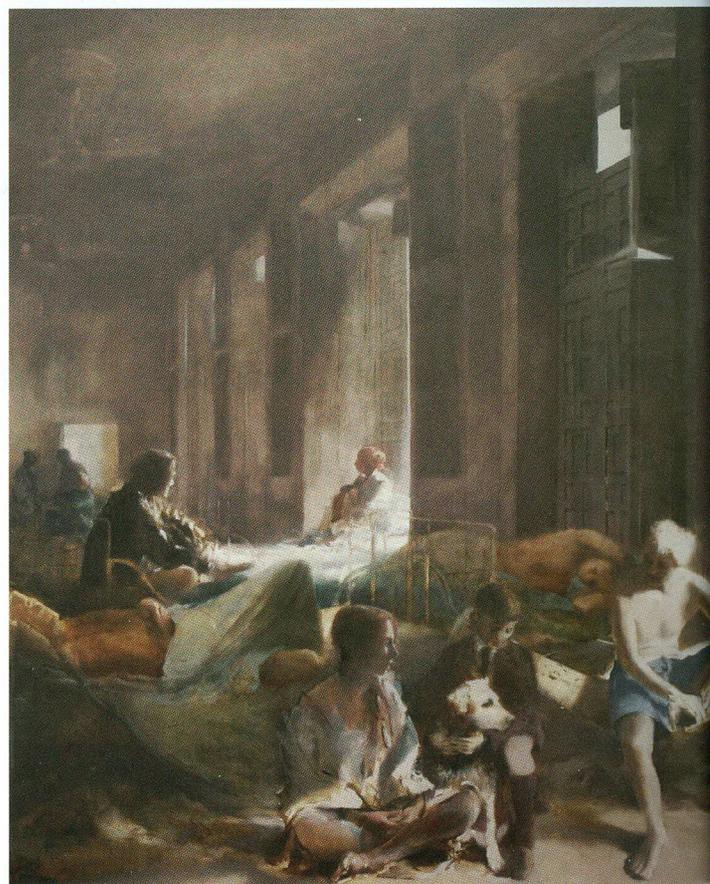
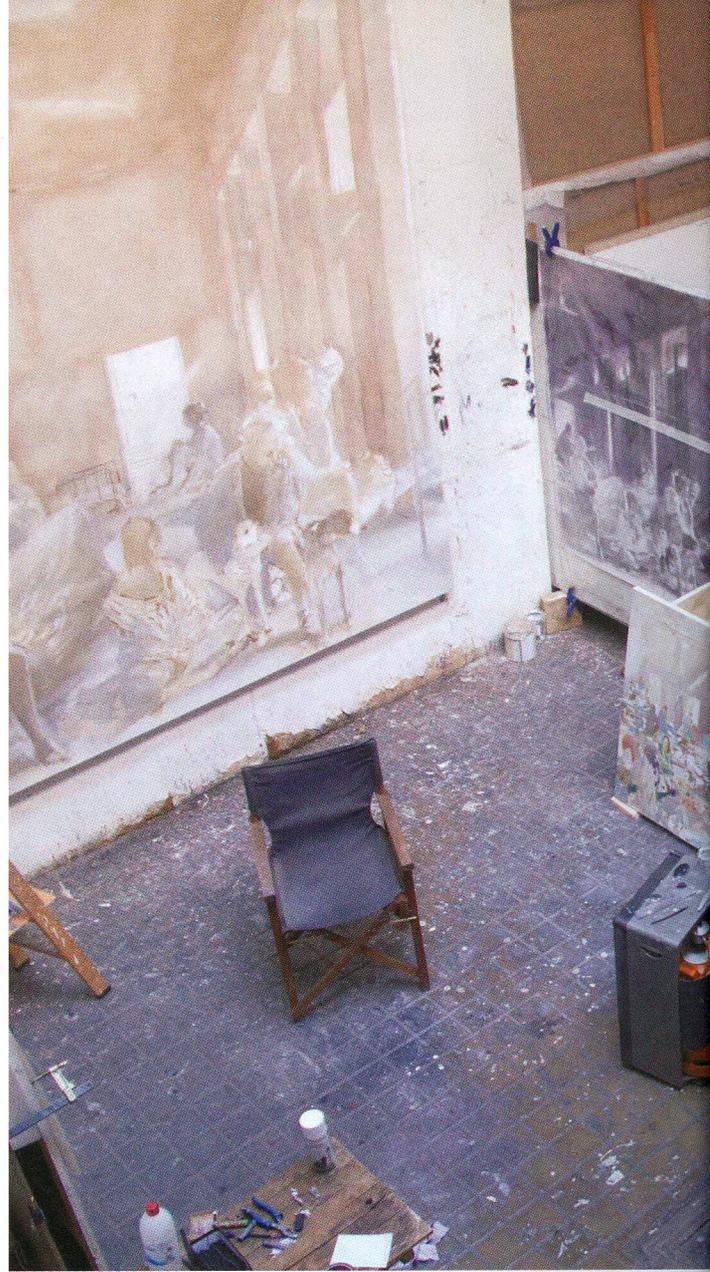
Carmen Escardó

Con impactante desenvoltura, Simon Edmondson (Londres, 1955) dialoga con Velázquez y extrae de *Las meninas* toda su potencia expresiva. Instalado en Madrid desde hace casi treinta años, su última muestra, *Sprezzatura*, recrea pictóricamente la “interioridad” de esta obra cumbre del arte. Quiere ver su superficie libre de los contenidos ideológicos que sucesivas generaciones de historiadores y artistas le han ido sobreponiendo hasta reducir su significado a un emblema. Si algo tienen en común estas interpretaciones sobre el cuadro es su escaso interés por las operaciones íntimas que lo hicieron posible. Olvidan que esta composición es un asombroso *tour de force* que revela la perpetua lucha del creador con la materia y el motivo de representación. O acaso no es primordial preguntarse, ¿a través de qué recursos alcanzó su autor la semejanza con lo que tenía ante sí? Edmondson rinde tributo a Velázquez para devolver a su obra más libre y personal su condición enigmática. En su taller ha seguido las pisadas del maestro; se ha topado con los mismos obstáculos que tuvo él en 1656 para convertir la tela (318 x 276 cm) en un espacio ilusorio; ha movido su brazo y su mano hasta hacerse con los gestos

certeros que generen en esta escena hondura y presencia de vida humana... Así, usando los medios iconográficos más básicos, revivifica, en sus reconstrucciones del escenario velazqueño –ya sean de tamaño natural, alguna de las cuales vienen de largo, *Cartoon for Hospital-Palace* (2008), *Hospital-Palace* (2010), *Alcázar* (2014)... o de formato inferior–, la noción de pintura como serie de encrucijadas, decisiones personales y cambios plásticos intuitivos que se encadenan para dar un resultado imprevisto. El fruto del proceso acometido es más que encomiable. La audacia y sofisticación formal de estas reconstrucciones corresponden a un pintor en la cima de su carrera.

EL CUARTO DEL PRÍNCIPE

En la docena larga de obras que muestra en la galería Álvaro Alcázar, Edmondson reconstruye el Cuarto Bajo del Príncipe en el que Velázquez realizó su composición. Se ciñe con fidelidad al original, gracias a los planos que se conservan del Alcázar de Madrid antes de su incendio, aunque cambie su punto de vista. En lo relativo al tiempo, Edmondson se desmarca de su obra guía: las siluetas humanas y el mobiliario imaginario con los que da nueva vida a este cuarto son casi de nuestra





Simon Edmondson en su taller de Madrid, durante la preparación de la muestra *Sprezzatura* (foto: Javier García Rosa). En la página opuesta, **Alcázar**, 2014, óleo sobre lienzo, 318 x 276 cm, una de las obras que componen la exposición, en la que reproduce el Cuarto Bajo del Príncipe, donde Velázquez pintó *Las meninas*.

época. Forman parte de un albergue u hospicio que ha venido a suplantarse el uso de la residencia real. El ambiente de espera y desamparo que se respira en él habla de la fragilidad de nuestras vidas, si bien este conjunto de obras no deja de ser una metáfora de la "hospitalidad" que ha de dar la pintura a los que han desaparecido, un recordatorio de que la vida humana tiene su reverso mortal. Por medio de esta desviación con respecto al original, Edmondson evoca la intención primigenia de Velázquez al hacer el

cuadro, su trasfondo más noble: la representación del profundo humanismo de este grupo de funcionarios de palacio, con los que trataba a menudo. Por medio de estas libres especulaciones como respuesta a Velázquez, Edmondson recuerda que para entender su excelencia artística no podemos esperar de ella fines útiles ni explicaciones concretas, pues de lo contrario acotamos su ancho raudal significativo. Pues, ¿qué es el arte sino una trasposición del pensamiento puro de su creador? Mientras los artistas sean seres humanos

y no máquinas, siempre habrá un psiquismo operando detrás de cada producción. A la luz de la pintura figurativa de Edmondson, centrada en reconstruir espacios emocionales rotos, y alusiva a la degradación que provoca el devenir histórico, conviene puntualizar que no estamos ante un artista atemporal, sino intempestivo. Como tal pone un "muro de contención" a la actualidad, capaz de preservarle en su estudio al margen del "repiqueteo cotidiano" para llevar a fin su empeño artístico: cuestionar nuestra

memoria de una forma virtualmente impracticable por medio de planteamientos visuales íntimos que han de construirse y forjarse día tras día. Él no quiere abandonar el pasado ni su identidad cultural, pues nada de lo que ha sucedido puede anularse. Por eso, mira atrás para "guardar" lo más inefable del ser humano y de su experiencia, antes de que el "mundo de la información", tecnificado e impersonal, vacíe el mundo. Se resiste a las fuerzas dominantes, pues es condición *sine qua non* para mantener a salvo su imaginación creadora. Así, Edmondson mantiene una exploración retrocesiva con la tradición de la pintura occidental, una posición que le ha permitido orientar su lenguaje hacia un continuo progreso. El artista está a la zaga de las raíces del arte moderno para dar nuevas posibilidades a la pintura hoy asediada por la cultura del pantallazo. Bebe de los primeros artistas que al pintar las cosas la dotaron de una nueva atmósfera o "piel", como Tiziano, Velázquez, Rembrandt, Goya o Manet... Solo permaneciendo en este cauce histórico es posible adquirir la valentía y soltura necesarias para transfigurar la realidad con el pincel y poder enriquecerla. A esta disimulación del esfuerzo en pintura, los artistas del Barroco la llamaron *sprezzatura*, un término cuya acepción más amplia era la no demostración de afectación ninguna. Edmondson parece haber hecho suyo este antiguo temple. **■**

DATOS ÚTILES

Sprezzatura

Galería Álvaro Alcázar, Madrid
Del 9 de abril a finales de mayo

<https://galeriaalvaroaalcazar.com>